

Emprendimiento y creación de riqueza

Guillermo Arosemena Arosemena

El emprendimiento no es actividad de las últimas décadas, desde tiempos inmemoriales, el mundo ha progresado por las iniciativas de los emprendedores. La rueda de madera inventada por los Sumarios alrededor del año 8000 antes de Cristo, fue la respuesta a quien buscaba llenar una necesidad latente, cómo transportar más personas o carga. Así la rueda de madera se usó por siglos hasta que Charles Goodyear, se dio cuenta en los 1800 de que debía haber una alternativa a la madera, por no ser el material ideal, dando inicio a la rueda de caucho vulcanizada. Buscar cómo reconocer oportunidades para satisfacer la demanda del consumidor, ha sido una constante de seres insatisfechos. Los emprendedores son grandes observadores de las necesidades del consumidor y quienes encuentran la respuesta correcta para satisfacerlas. Los emprendedores son personas excepcionales con características singulares: creativos, apasionados con sus ideas, inveterados tomadores de riesgos, perseverantes, disciplinados, luchadores, altamente competitivos, persuasivos, optimistas, persistentes, trabajadores, visionarios, etc.

Estudios de Joel Mokyr, Paul Romer y otros, confirman que en los últimos 200 años, el ser humano ha creado más riqueza, mejorado más las condiciones de trabajo, reducido más pobreza, y aumentado el promedio de vida, que en los anteriores 100.000 años. Por la enorme importancia del emprendimiento en el desarrollo económico, se lo viene estudiando desde el siglo XVIII, Richard Cantillon y Jean Baptiste Say, fueron los primeros en estudiar el rol de los emprendedores en el progreso humano. En el siglo XX, Joseph Schumpeter, brillante economista austriaco-estadounidense, observó que el espectacular crecimiento de la economía mundial desde el siglo XIX, se debía a la dinámica creada por el permanente proceso innovador, originado en la mentalidad emprendedora, capaz de identificar necesidades latentes del consumidor y convertirlas en bienes y servicios. Él sostuvo que la economía funciona en base a ciclos perpetuos de destrucción de productos y servicios viejos y menos eficientes que son reemplazados con nuevos y más eficientes; a esto lo llamó *Destrucción creativa*. Los ejemplos abundan. La regla de cálculo fue reemplazada por la calculadora de bolsillo y ésta por la PDA. Toda esta destrucción creativa encaminada a hacer operaciones matemáticas lo más rápido y confiable posible se ha dado en menos de 40 años. Lo mismo ha sucedido con televisores, teléfonos y demás bienes. Para Schumpeter, la economía requiere renovación continua, nuevas maquinarias, equipos, formas de trabajar y productos, todo lo nuevo hace obsoleto a lo anterior. El emprendedor y la innovación, son una misma cosa, no puede funcionar el uno sin el otro. El factor más importante de la producción es la innovación. Thomas McCraw, profesor de la Universidad de Harvard, en su magistral obra *Profeta de la Innovación*, escribe sobre Schumpeter y sus investigaciones sobre los emprendedores.

El progreso logrado en Ecuador se debe al esfuerzo de los emprendedores, particularmente de Guayaquil, ciudad que tuvo que enfrentar la adversidad en numerosas ocasiones, comenzando con el clima, enfermedades tropicales y piratas,

siguiendo desde mediados del siglo XX, con el centralismo del Gobierno nacional. Su progreso material se debe a los riesgos tomados por personas cuando instalaron la primera planta eléctrica o telefonía entre fines del siglo XIX e inicio del XX, cuando se construyó la primera fábrica de cemento en los 1920 y la primera de café soluble en 1960 o cuando tantos emprendedores inician variedad de negocios. Todos los pioneros tuvieron un sueño que hicieron realidad. No fue tarea fácil en un país caracterizado por la inestabilidad política, económica y social, y un mercado que no es dinámico ni vanguardista. Más de un pionero estuvo próximo a fracasar por la lentitud en el despegue del negocio, pero la mayoría lo pudo y salió adelante. Hay casos en que a pesar del esfuerzo puesto por el emprendedor en tener éxito, fracasa y ve frustrado su sueño. Hay emprendedores que se anticipan en el tiempo, y el mercado todavía no está preparado. Guayaquil está lleno de casos, como cuando se construyó el primer edificio bajo el régimen de propiedad horizontal o las super gasolineras.

Ser emprendedor es difícil, se puede tener una magnífica idea, pero para hacerla realidad se requiere de recursos humanos y económicos. Para ayudar a los emprendedores nacieron las incubadoras de negocios, pero lamentablemente en Ecuador no han tenido el éxito deseado. Los promotores fueron universidades, cuando debieron salir de la iniciativa de la Bolsa de Valores o instituciones financieras. Desde el inicio, no tuvieron apoyo económico en la cantidad necesaria. Son pocos los proyectos de emprendimiento que lograron despegar.

El GEM publica anualmente el ranking de los países con mayor espíritu emprendedor categorizados en tres clases de economía, desde la basada en factores hasta la basada en innovación. Ecuador pertenece a la primera y se encuentra ubicado en la mitad de la muestra en temas de actitudes, percepciones, actividades y aspiraciones de emprendimiento. Es evidente que hay emprendimiento en Ecuador, se observa en calles y semáforos a gente vendiendo numerosos bienes. Lo mismo ocurre en carreteras y a las afueras de sitios de gran movimiento humano. Este tipo de emprendimiento es bueno, pero no es el único que debe existir, se requiere del emprendimiento innovador, del que aporta valor agregado y conocimientos, para poder mejorar sustancialmente el nivel de vida del ecuatoriano.